



REULA BAQUERO, Pedro: *El camarín del desengaño. Juan de Espina, coleccionista y curioso del siglo XVII*, Madrid, Centro de estudios Europa Hispánica, 2019, 534 págs. ISBN: 978-84-15245-82-7.

Mercedes Simal López
Universidad de Jaén

La presente monografía está dedicada a la fascinante figura de Juan de Espina, propietario de una de las más interesantes colecciones madrileña de obras de arte y curiosidades de la primera mitad del siglo XVII –entre las que destacaban varios manuscritos de Leonardo da Vinci– y organizador de memorables fiestas y saraos asistidos por autómatas, que viene a llenar un importante hueco en la historia del coleccionismo hispano de la Edad Moderna.

Impecablemente editado e ilustrado por el Centro de Estudios Europa Hispánica, este completo estudio, fruto de una tesis doctoral defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, analiza desde distintos puntos de vista a este virtuoso y curioso, interesado por el conocimiento global del mundo en busca de la Virtud propugnada por el estoicismo imperante, que con el paso del tiempo adquirió fama de mago y nigromante hasta el siglo XIX.

La poliédrica figura de Juan de Espina ha obligado al autor a abordar este complejo estudio con una metodología interdisciplinar que transcurre entre el arte, la música, la literatura, la historia de la ciencia y la antropología, y que ha sido construido con éxito a partir de la consulta de un amplio abanico de fuentes documentales y literarias conservadas en numerosos archivos y bibliotecas, nacionales y extranjeras.

Constituye sin duda un trabajo riguroso y sistemático, en el que el autor ha verificado y completado los datos históricos que se han conservado sobre Juan de Espina, analizando su faceta de coleccionista, tratando de hacer una lectura cultural; sin olvidar sus actividades en relación con la música y el ámbito de la fiesta, de modo que puedan entenderse de una forma contextualizada el destacado papel que jugó en su época, en calidad de virtuoso y/o diletante.

El libro comienza con una reflexión historiográfica sobre la figura de Juan de Espina, para trazar a continuación una breve biografía, en la que Pedro Reula dibuja con detalle su recorrido vital, comenzando por la hasta ahora desconocida fecha de bautismo –1583– y parentesco, así como las distintas rentas que percibió a lo largo de su vida, el encausamiento del que fue objeto por parte de la Inquisición y los círculos culturales y políticos en los que se desarrolló.

A continuación, el primero de los tres grandes capítulos que componen la monografía, titulado «Musaeum clausum», está dedicado al coleccionismo de arte, objetos curiosos, instrumentos científicos y rarezas naturales que reunió a lo largo de su vida, así como a su biblioteca. En su casa, ubicada en Madrid en la calle san José y definida por Quevedo como «abreviatura de las maravillas de Europa», Espina atesoró los más variados e interesantes objetos, entre los que se incluían los instrumentos con los que fue ajusticiado Rodrigo Calderón. A lo largo de su vida, Espina ocultó con celo estos tesoros, dispuestos con «orden y armonía», generando así en la corte un enorme deseo y curiosidad por conocerlos. El inventario de bienes realizado tras su muerte en 1642 tan solo recoge los de menor importancia, ya que, en una manda testamentaria, Espina dio orden expresa de que, tras su muerte, los instrumentos musicales y los objetos más valiosos de su colección fueran remitidos a Felipe IV, por lo que el inventario ofrece la visión de una casa desordenada, desprovista ya de sus principales tesoros y preparada para la venta en pública almoneda de todos los bienes que aún quedaban en ella. No obstante, Reula ha reconstruido la nómina de objetos que atesoró Espina en su casa «abierta no a todos, y misteriosamente cerrada a muchos», entre los que destacaban pinturas, dibujos, instrumentos científicos, relicarios, valiosos muebles de ébano con incrustaciones de marfil y nácar que albergaban «muchas curiosidades», piezas de procedencia oriental, así como una importante colección de vidrios, barros y porcelanas chinas; y cuál fue su posible disposición –teniendo un lugar destacado el camarín–, interpretando así el tipo de coleccionismo que practicó –en clave más científico que artístico– y contextualizándolo en el marco de otras colecciones de la época.

El segundo capítulo está dedicado al interés de Espina hacia la música. No solo poseyó una importante colección de instrumentos musicales y fue el organizador de concurridas fiestas y saraos, entre cuyas diversiones tuvieron una importante presencia las pandorgas –cencerradas o caceroladas, de carácter carnavalesco realizadas con instrumentos ruidosos–, sino que llevó a cabo numerosos experimentos musicales realizados con distintos instrumentos de cuerda y tuvo un profundo interés en la regeneración de la música antigua y el rescate del género enarmónico. Todas estas cuestiones han sido abordadas por Reula con detalle, a la luz de la tratadística de la época y del estudio del círculo de músicos y teóricos con los que se relacionó; sin olvidar la relación de Espina con la capilla de monjas cantoras del convento sevillano de san Clemente el Real y su afición a los enigmas musicales.

El último capítulo, titulado «Tramoyas y tropelías o de la magia natural», está dedicado al análisis de la faceta de Juan de Espina convertido en personaje de ficción, protagonista de diversas obras literarias y teatrales. En este capítulo se examinan sus espectáculos de lo que la época denominaba magia natural, es decir, escenas misteriosas

que realizadas con diversos ingenios mecánicos y especulares que disponía a modo de punto climático de sus fiestas, con el fin de provocar el estupor de los espectadores, engañando los sentidos y provocando admiración y asombro. El capítulo se cierra con el estudio sobre la fortuna literaria de Juan de Espina, analizando cómo el individuo histórico fue convertido paulatinamente, por sus extravagancias y por la práctica de la magia natural, en un personaje de ficción protagonista de numerosas obras literarias que llegan hasta finales del siglo XIX, llegando a representar la figura arquetípica del mago.

Tras las conclusiones, el libro incluye con varios apéndices documentales con la transcripción de parte del numeroso material documental inédito recopilado durante la investigación, además de una amplia bibliografía y un cuidadoso índice que hace este magnífico trabajo una útil herramienta para el estudio y el conocimiento de una de las figuras más interesantes desde el punto de vista del coleccionismo científico de la primera mitad del siglo XVII.